

# El señor Ichaso-Asu es optimista respecto del porvenir de la Villa

El gran problema del abastecimiento de agua, resuelto, tras cuantiosas vicisitudes. - Rentería consigna más de 30.000 pesetas para la enseñanza. - Un nuevo Matadero, la ampliación de la Casa Consistorial, un Parque público y otros magníficos proyectos

EL alcalde de Rentería, señor Ichaso-Asu, hidalgo y acogedor, como buen vasco, no muestra reparo en conversar con el repórter. Antes bien, el aviso de éste es acogido con suma amabilidad por la primera autoridad de la villa.

Sin que con ello pretendamos descubrir la personalidad del señor Ichaso-Asu sobradamente conocida, debidamente respetada, en su doble aspecto concejil y profesional, hemos de estampar tres de sus principales características: honradez, inteligencia y laboriosidad. Honrado—en la más amplia aceptación del concepto,—inteligente y laborioso, el señor Ichaso-Asu es un alcalde y un médico realmente modelos, pues que con idéntica asiduidad, competencia y lealtad administra a sus convecinos y a sus enfermos.

Vedle en el presente grabado, pese a la festividad del día—esta conversación fué sostenida el 22 de mayo pasado, domingo—, despachando los más urgentes expedientes con el Secretario de la Corporación, don Luis Urreiztieta.

—Pase usted y siéntese—es la contestación dada por el alcalde renteriano al aviso del repórter. Agregando, así que traspasamos el umbral de su despacho: En cuanto acabe de firmar soy con usted.

Cosa de un momento. El pulso, firme y sereno, del señor Ichaso-Asu, repite el garabato de su firma, después de un instante de lectura.

Y pasamos a lo interesante.

## El suministro de agua de la Villa

Este es el punto capital actualmente en Rentería.

Hacia él convergen las miradas y los esfuerzos de quienes administran los intereses renterianos.

El interesante problema nos es relatado minuciosamente por nuestro interlocutor.

—Rentería—nos dice—, prospera a saltos. Bástele saber que en estos últimos veinte años, ha duplicado su población. Y como la actual concesión de agua es de 90 litros por habitante y día, de ahí que el asunto nos preocupase de antiguo, ya que aquella cantidad iba resultando a todas luces insuficiente. De otra parte, el Estatuto dispone para Ayuntamientos como el nuestro, la cantidad de 200 litros por habitante y día. Superior a la actual nuestra. Era menester cumplir el Estatuto. Y, como, por otra parte, la población de la villa crecía en propor-

ción tan notable, se imponía, una vez abordada la cuestión, hacerlo con alteza de miras y con vistas a un porvenir no muy lejano; era forzoso prevenirse del futuro, para cuando Rentería volviese a duplicar sus 8.000 habitantes actuales; precisábamos 37 litros por segundo, correspondiendo un promedio de 400 para cada habitante en la actualidad y el de 200 para una venidera población de 16.000 almas. Eranos forzoso, para ello, que la Superioridad nos diera su parabién y que éste cristalizase en un R. D.

—Y fué todo como una seda,.. aventuramos.

—No lo crea. En un principio fracasaron nuestros proyectos, aunque llevaban el informe favorable de Obras Públicas, la Comisión Sanitaria Provincial, el Consejo Provincial de Fomento, el Abogado del Estado... El Departamento de Aguas del Ministerio desestimó el proyecto... Fué menester ir a Madrid. Allí nos plantamos el ingeniero municipal, señor Bireben, autor del proyecto y yo, con una carta de recomendación de mi querido amigo César Balmaseda, dirigida a don José Gaytán de Ayala, padre. Visitamos al Ministro, que nos acogió amabilísimamente, exponiéndonle nuestros deseos y los importantes beneficios que a la villa reportarían... Total: que el informe de Aguas fué revocado y que nuestras aspiraciones se encauzaron por caminos favorables...

—Respirarían ustedes a sus anchas, entonces...

—¡Figúrese!... ¡Después de perseguirlo con tanto anhelo!... Y en seguida proseguimos las negociaciones pendientes con Ramón Cucullo, S. en C., de Irún, propietarios del salto de agua de Eldotz, situado en jurisdicción de Oyarzun y Rentería de quienes con anterioridad habíamos tenido una opción de compra, por 325.000 pesetas, pagaderas en metálico las primeras 100.000 y el resto en obligaciones que hemos de emitir próximamente. Y en seguida, también, hemos hecho el presupuesto extraordinario, ya aprobado por la Permanente, para luego someterlo al Pleno y al Tribunal económico Municipal.

—Para cuándo, pues, comenzarán las obras?

—Dentro de mes

y medio o dos meses.

—Y durarán?

—Unos cinco o seis meses en total.

—Su importe total?

—En números redondos, unas 700.000 pesetas, in-



El alcalde señor Ichaso-Asu, despachando con el secretario señor Urreiztieta

cluyéndolo todo, compras, indemnizaciones... Con estas obras conseguimos dos objetivos: aumentar el caudal de agua para la villa y aprovechar su energía para fluído.

## La enseñanza en Rentería

—La instrucción—continúa el señor Ichaso-Asu, a preguntas del repórter es uno de los aspectos más sobresalientes del progreso renteriano. Singularmente, desde el año pasado, en que se graduaron nuestras escuelas nacionales de niñas. Rentería se gasta al año en la enseñanza 30.000 pesetas y pico, con las que sostiene siete maestros municipales, aparte los cinco nacionales que ejercen la profesión. También se atiende de aquel presupuesto el sostenimiento de una escuela rural en el barrio de Tolarebarri, regentada por un sacerdote, y otra, en pleno monte, a cargo de una señora que, si bien no posee el título de maestra, es lo suficientemente capaz de adiestrar a los pequeñuelos en la lectura, la escritura y las cuatro reglas.

—Otros centros costeados con dinero de la villa...

—Tenemos una Escuela de Artes y Oficios, que sostienen, juntamente con el Municipio, la Diputación y tres de las más importantes fábricas de la localidad. En ella hay dos profesores de dibujo, uno de talla en madera, otros dos de matemáticas... Funcionaba hace años esta Escuela, la reorganización data del año pasado, habiendo dado un resultado magnífico; en vista de lo cual se impone apoyarla, a cuyo fin desde el año venidero sostendremos una clase más: la de Mecánica. También tiene Rentería su Academia Musical, bajo la dirección del señor Iraola, de la que han salido muy valiosos elementos que han ido a formar parte de las Bandas de San Sebastián, Irún, etc.; la Banda local está integrada, casi en su totalidad, de ex-alumnos de nuestra Academia.

—Y la enseñanza privada?

—Tampoco nos podemos quejar. Hay en la villa cuatro escuelas particulares: las Hijas de la Cruz, el Colegio del Sagrado Corazón, doña Rosa Esnaola y doña Cecilia Nistal, con unos 324, 160, 120 y 100 alumnos de ambos sexos, respectivamente.

## Otra importante mejora:

### el nuevo Matadero

A insinuaciones del repórter, el señor Ichaso-Asu sigue hablando de los proyectos que tiene en cartera el actual Ayuntamiento.

—Otra de las mejoras que iban pidiendo una pronta realización era el nuevo Matadero, puesto que el anterior, a más de quedar en mal sitio—desde que se construyó la carretera nueva—era, a todas luces, insuficiente para una villa de la importancia de Rentería. Vamos a construirlo en seguida y ya se ha levantado el oportuno muro para ganar terrenos al río, a la entrada del pueblo, que ha costado sus treinta y pico mil pesetas. El autor del proyecto es el arquitecto señor Gaiztarro y el coste total de las obras oscilará alrededor de las 200.000 pesetas.

## La ampliación de la

### Casa Consistorial

—Más proyectos, señor Alcalde...

—La ampliación de la Casa Consistorial, evidentemente esigua en la actualidad, ya que sus exigencias positivas son paralelas al crecimiento de la villa. Para esta ampliación disponemos de un solar, adyacente al edificio municipal, habiéndose ya comenzado las obras. En esta prolongación de la Casa Renteriana tendrán cobijo las dependencias de las diferentes Comisiones municipales, los despachos del sobrestante, el interventor, etc. Al tiempo que estas obras nuevas, se emprenderán otras de reedificación, restauración y acondicionamiento en la sala de sesiones y restantes dependencias, harto necesitadas de unas puntadas remozadoras. Para empezar todo esto hemos presupuestado 100.000 pesetas.

## Más proyectos.

### El ensanche de la villa.

Continúa don Carlos en el uso de la palabra, ciertamente inspirado, iluminado, enamorado de su Rentería:

—No paran ahí nuestros propósitos. Estamos en un periodo francamente reorganizador. Proyectamos la construcción de un pabellón para infecciosos, que nada tendrá que ver con el Asilo; la de un par de urinarios públicos, no sabemos si subterráneos, por ser Rentería uno de los pueblos más bajos de la provincia; un Parque Público, obra del ingeniero señor Birreba, lo mismo que el plano del ensanche de la villa, este plano venía siendo necesario por la verdadera anarquía reinante en Rentería en lo relativo a construcciones: cada cual edificaba donde le venía en gana... Ahora ya existe una pauta a que ajustarse.

### Beneficencia, el servicio de in-

### cendios y la guardia municipal

—¿...?

—¿Le parece a usted poco?—replica, sonriente. Añadiendo: Es lo más perentorio. Los restantes servicios de atención pública pueden seguir como están, algún tiempo más. Beneficencia, por ejemplo; ¿quién puede pedir más a Rentería? Un asilo para niños y ancianos, que vive de su patrimonio y la ayuda del Municipio, consistente ésta en 21.000 pesetas de las 504.000 del presupuesto global. En el mismo asilo está la Casa de Socorro. También con cargo al fondo municipal distribuimos, domiciliariamente y conforme llegan las oportunas peticiones, cierto número de raciones. ¿Qué puede achacarse al servicio de incendios? Ciertamente que no hay retén propiamente dicho, pero reconozcamos que no es imprescindible. La buena voluntad de los bomberos renterianos—cada uno de los cuales ejerce su oficio, independientemente—suple aquella insuficiencia; estos bomberos perciben, a título de sueldo, una cantidad no muy elevada; pero, además, existe una consignación para gratificaciones por cada incendio. Hasta hace poco se les prevenía de la existencia de un fuego por medio de repique de campanas, procedimiento que, por algunos considerado excesivamente alarmante, fué desterrado, sustituyéndose por la llamada individual; pero ahora resulta que ésta es poco eficaz y, con toda seguridad, habrá que volver a las andadas... Tenemos una moto-bomba que es suficiente para la villa y mangueras en número suficiente para poder atender en cualquier momento.

—¿Cómo no forman ustedes una mancomunidad?

—Ese fué mi pensamiento. Una mancomunidad de la que formaran parte Pasajes, Lezo, Oyazun, Alza y Rentería. Pero fracasé, porque algunos pueblos no acudieron a mi llamamiento.

—¿La Guardia Municipal?...

—Por el momento no se requiere una modificación en ella. Con su cabo y cinco números, de día, y otro cabo y otros tres individuos, por la noche, ya se cubre la atención actual de Rentería. Hicimos el ensayo de crear una plaza de inspector de la Guardia; pero no dió resultado y optamos por amortizarla; era un cargo con 4.000 pesetas de sueldo, más casa y luz, gratis.

—Pesetas que se han ahorrado...

—¡Cá!—nos replica el señor Ichaso-Asu—; esas pesetas las hemos empleado en verificar unos arreglos que consideramos precisos en una tubería de agua.

—De forma: que ahora la Guardia Municipal de Rentería, no obedece a un jefe superior...

—Ese soy yo, y aquí vienen diariamente, a las doce del mediodía, los cabos del Cuerpo a dar la novedad.

Un toquecito a la puerta del despacho de la Alcaldía.

—¡Adelante!... contesta don Carlos!—¿qué hora es?... Me parece que son ellos...

LUIS UREÑA